



Tópicos, Revista de Filosofía

ISSN: 0188-6649

kgonzale@up.edu.mx

Universidad Panamericana

México

Lomba, Joaquín  
La Imaginación en Avempace  
Tópicos, Revista de Filosofía, núm. 29, 2005, pp. 157-169  
Universidad Panamericana  
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323027318008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## La Imaginación en Avempace

Joaquín Lomba

Catedrático Emérito de la Universidad de Zaragoza

Aristotle's first commenter, followed by Averroes, Avempace with the Arab Muslim tradition, performs an important role in the issue of human imagination, distinguishing three levels, which are:

1) *Epistemological*: imagination as a mediative role between external as well as the internal senses and reason, between material and spiritual, the individual and the general; 2) *As life's motor*: sponsor of "movable" ideal life which, assisted by reason, tends to improve and engender the desire and passion of reaching the mentioned ideal, but over and done with; 3) *Moral and social dimensions*: are also divided in three forms of life depending on the spiritual degree and, because of the pleasure they offer, they become attractive to each individual, turning out to be decisive in their way of life: a) Corporal forms, b) Spiritual forms and, finally, c) Second degree spiritual forms, these last ones enclose the supreme objective: the immaterial intelligibles' contemplation and the mystical union with the Agent Intellect, accomplishing, in consequence, an intellectual mysticism.

### Introducción

Ante todo hay que decir que el tema de la imaginación en el mundo arabomusulmán desempeña un papel de suma importancia en todos los órdenes, sin dejar de tener un gran valor el pensamiento racional. Ello es en particular importante en el arte<sup>1</sup>, en la intelección

---

<sup>1</sup> Pueden verse mis dos trabajos en prensa titulados: "Razón e imaginación en la estética medieval musulmana". Ponencia en Sesión Plenaria del XI Congreso Internacional de Filosofía Medieval de Oporto, organizado por la Société Internationale pour l'étude de la Philosophie Médiévale de Lovaina. 31 Agosto,

del universo y en otros muchos aspectos más de la vida cotidiana e intelectual. Ello se hace más llamativo si consideramos, por ejemplo, que la importancia que Averroes dio al papel de la imaginación en el arte, siguiendo las pautas de Aristóteles, no tuvo ninguna incidencia en el mundo de la estética árabe, mientras que sí la tuvo en el de la europea. Es en este contexto en el que quisiera exponer la postura de Ibn Báyya, el Avempace de los latinos (h. 1080-1138), mucho más próxima a la de Averroes, por su carácter de comentador de Aristóteles, aunque, en primer lugar, con unas características propias, debidas a su pensamiento personal, muchas veces al margen de la filosofía aristotélica, y, en segundo término, con alguna repercusión en lo estético, también más o menos, al modo de Aristóteles.

Avempace, nacido en Zaragoza, fue una personalidad enormemente polifacética: músico, poeta, matemático, astrónomo, botánico, médico, filósofo, ocupó puestos de gobierno en la administración almorávide de su ciudad natal, muriendo finalmente en Fez. Su prestigio fue extraordinario, como lo atestigua Ibn Tufayl, que aun siendo íntimo de Averroes, a quien presentó ante la corte almohade, no duda en decir lo siguiente de su admirado Avempace:

Después de éstos [de los matemáticos y lógicos] vino otra generación de hombres más hábiles en la especulación y más próximos a la verdad. Ninguno hubo entre ellos de entendimiento más fino, de especulación más segura, de visión más veraz, que Abû Bakr al-Sâ'ig (Avempace)<sup>2</sup>.

En cuanto a su obra, aparte de comentar por primera vez en al-Andalus gran parte de la obra de Aristóteles (*Lógica, Física, Tratado sobre el alma, Tratado sobre la generación y corrupción* y otros) compuso obras de pensamiento personal de gran importancia, como es *El régimen del solitario, Carta del adiós, Sobre el fin del hombre, Sobre el Intelecto Agente, Sobre la unión del hombre con el Intelecto*

---

2002 y "El mundo tan bello como es" en (*Filosofía del arte musulmán*), Barcelona: EDHASA, 2005.

<sup>2</sup> IBN TUFAYL: *El filósofo autodidacto*, trad. González Palencia, nueva edición de Emilio Tornero, Madrid: Trotta 1995, pp. 51-52.

*Agente* etc. Por el hecho de haber sido el primer comentarista de Aristóteles, merece todos los honores, siendo el precursor inmediato del gran Averroes, el comentarista por excelencia. Tal vez la figura de este último haya hecho que cayese en el olvido Avempace hasta hace poco en que está siendo objeto de investigaciones y publicaciones en todo el mundo. Este interés por su figura, viene avalado, además, por el pensamiento personal expuesto en las obras arriba citadas. Por ello, su postura ante la esencia y funciones de la imaginación tiene gran importancia <sup>3</sup>.

Así centrándonos ya en el tema de la imaginación en Avempace, quisiera distinguir varios niveles o aspectos en los que Avempace desarrolla su idea de la imaginación, a saber: primero, nivel epistemológico. Segundo la imaginación como motor de la vida del hombre. Tercero, aspecto sociológico y moral de la imaginación.

### Dimensión epistemológica de la imaginación

Donde de una manera especial expone el papel que desempeña la imaginación o facultad imaginativa en el conocimiento humano es en su tratado *Kitāb al-nafs, Libro sobre el alma*, concretamente en el capítulo octavo<sup>4</sup>. En él, Avempace define así a la imaginación:

<sup>3</sup> Puede consultarse mi artículo "Ibn Bāyya, Abū Bakr" en la *Enciclopedia de Al-Andalus. Diccionario de Autores y obras andalusies*, Fundación El Legado Andalusi, t. I, pp. 624-663. También pueden verse mis trabajos: *Avempace. El régimen del solitario, Introducción, Traducción y notas*, Madrid: Trotta 1997, donde se hallará una amplia biografía, bibliografía y síntesis de su pensamiento.

<sup>4</sup> Ante todo quiero advertir que adopto el sistema de transcripción simplificado de las palabras árabes, que es el que suele emplearse en trabajos como éste y que facilitan la lectura de los mismos. Por otro lado, el *Libro sobre el alma*, fue editado por Ma'sūmi en su *Kitāb al-nafs by Abū Bakr Muḥammad ibn Bagga al-andalusi*, Edición crítica, Beirut: Daār Sader 1992, y traducido por él mismo al inglés en su *Ilm al-nafs. English translation and notes*. Pakistan Historical Society Publication Karachi 1960. Pero ambas obras las hizo sobre el único manuscrito existente, el de Oxford, dado que el de Berlín, mucho más completo, se había perdido en la Segunda Guerra Mundial. La edición completa sobre los dos manuscritos se ha hecho bajo la dirección del Prof. Alzoade, con el título de *Kitāb al-nafs l-Ibn Bāyya*, Centre des Etudes In Rushd, Fez 1999. Actualmente estoy terminando la versión española de esta importante obra que espero vea la luz en el año 2005. En adelante, citaré esta obra de Avempace según esta última edición.

La facultad imaginativa (tajayyul) es aquella con que se perciben las imágenes (jaysâlât) de las cosas sensibles<sup>5</sup>. Esta potencia es común a animales y a hombres, siendo en aquellos la más excelsa que tienen: Esta potencia no existe sólo en el hombre sino también en la mayoría de los animales irracionales, los cuales no tienen una potencia más noble que ésta<sup>6</sup>.

Lo cual repite en su otra obra *El régimen del solitario*, con estas palabras:

el hombre y el animal irracional participan en todas estas cosas, además de [tener en común] la sensibilidad, la imaginación, la memoria y las operaciones que se derivan de ello, todo lo cual constituye el alma bestial<sup>7</sup>.

En el caso del hombre, la imaginación, tal como la expone en dicho capítulo octavo del *Kitâb al-nafs*, funciona de la siguiente manera: recibidas las impresiones sensibles a través de los sentidos externos y aunadas y almacenadas en el sentido común, a la manera como lo estructuró Aristóteles, las huellas dejadas por los objetos en dicho sentido común, son recogidas por la imaginación, sin que los objetos mismos estén ya presentes a los órganos sensibles externos. De este modo, si no hay sensaciones actuales ni contenidos en el sentido común, la imaginación queda en potencia sin poder actuar. En este sentido, la imaginación es superior al sentido común y, por supuesto a los sentidos externos, aunque precise de ellos, siendo ella misma «alma» y ocupando un puesto intermedio entre los sentidos externos e internos y la razón, a la cual da los materiales para la ideación, a fin de que el intelecto lleve a cabo la tarea de la abstracción de lo universal, a partir de la imagen o fantasma particular de la imaginación mediante una especial iluminación. Así

<sup>5</sup> Lo cual coincide con ARISTÓTELES: *De anima*, III, 3, 427 a 17; II, 12, 424 a 18. y con AVERROES en su *Taljîs kitâb al-nafs*, Ed. Ahwânî, pp. 62, 17; 65, 16.

<sup>6</sup> *Kitâb al-nafs*, p. 199.

<sup>7</sup> AVEMPACE: *El régimen del solitario*, p. 105.

lo explica en su breve tratado *Sobre la felicidad política y la felicidad en la otra vida*:

Veo que tú, dada tu perfección, te das cuenta [de que tienes] esta visión que percibe [los inteligibles] en los fantasmas [de la imaginación] y que te resulta evidente que hay en el alma algo que se parece a la claridad procedente del sol o de otra cosa [similar], con la cual el alma capta [con igual evidencia con la que] percibe la visión [de los ojos] gracias a la claridad del sol. Y que ves al alma esculpir con esta [forma de] visión [los inteligibles] en la imaginación de manera parecida a como lo hace quien ve con la visión de los ojos. Y a esto se llama reflexión, la cual es preciso [hacer] con la vista [intelectual]. Y, puesto que el hombre se perfecciona mediante la consecución de inteligibles, como no [puede] abarcar [todo] lo que se puede alcanzar en la facultad imaginativa y lo que se deriva necesariamente del conocimiento de aquellos inteligibles, siendo así que su acto está en la esencia [del intelecto] y no en la potencia imaginativa, entonces tiene lugar su conceptualización y su acción dentro de la esencia [del intelecto], en el seno de unos inteligibles universales, no en unos fantasmas de individuos particulares que tengan lugar gracias a unos individuos; de este modo ya no se vuelve a los fantasmas de los individuos que están en la imaginación, como [es a] la imagen de Zayd, de Umar y de este caballo [.....]. Lo imaginado es aquel individuo en sí mismo y no para otras cosas. Y el Intelecto, con respecto a este [individuo] lo mira con la visión del alma<sup>8</sup>.

Lo cual queda confirmado con todo lo que dice en su libro *Sobre el alma*, especialmente en el capítulo décimo dedicado a la imaginación y en el undécimo a la facultad racional<sup>9</sup>. Y es claro que, en este

---

<sup>8</sup> *Sobre la felicidad política y la felicidad de la otra [vida] o defensa de Abū Nasr al-Fārābī de Avempace*, Introd., trad. y notas de J. Lomba, *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*, XXVII (1955), p. 38.

<sup>9</sup> *Kitāb al-nafs*, p. 212 y ss.

punto, sigue la doctrina aristotélica del proceso del conocimiento superior.

Por todo lo dicho, la imaginación está más alejada de la materia y de lo particular pero tampoco alcanza la espiritualidad y universalidad de los conceptos y de la razón e intelecto. Es un intermedio entre los dos extremos: el material y el espiritual, entre lo individual y lo universal.

En consecuencia, por sí misma, puede ser verdadera o falsa la imagen o fantasma (jayâl) producidos por esta potencia imaginativa, dado que puede el hombre combinarlas a su gusto, al margen de la realidad y de la verdad de los seres. Sólo la razón será la que dictamine sobre la veracidad o no de sus contenidos.

Además, el término jayâl, «imagen» o «fantasma», tiene en Avempace también el sentido de «imitación» bien sea de un ser particular o de una especie universal. Así, aunque no hable Avempace de otras artes, sin duda que podría aplicarse a ellas. No en vano él mismo practicó la poesía y la música, para lo cual, sin duda, tuvo que echar mano de la imaginación en este campo de los sanâ'ig, «artes» en las cuales, interviene tanto lo particular imaginativo como lo universal de la razón superior.

Que Avempace echase mano realmente de la imaginación en el campo del arte, queda claro, en primer lugar, por su propio testimonio según el cual, a lo primero que se dedicó fue a la música, añadiendo que:

En cuanto al arte de la música me dediqué a ella hasta que logré, según mi criterio, un punto satisfactorio<sup>10</sup>.

Y, en segundo lugar, por los numerosos versos que nos han llegado salidos de su pluma.

---

<sup>10</sup> AVEMPACE: "Carta a Abû Ya'far Yûsuf ibn Hasday", en *Rasâ'il falsafiyya*, Rabat: Ed. Alawî 1983, pp. 78-79.

### La imaginación como motor de la vida humana

Además de lo dicho, pero conectado con ello, se encuentra el otro nivel anunciado al comienzo de la imaginación como motor de la vida humana. En su tratado *Libro de la generación y corrupción*, aparte de comentar la correspondiente obra con el mismo título de Aristóteles, hace un *excursus* sobre la vida humana y sobre el motor último que hace que ésta se mueva. Y, el núcleo de su argumentación, es el siguiente: lo que realmente mueve a la vida del hombre es la idea perfecta, acabada, total. Sin embargo, la imaginación nos presenta esa misma idea pero de un modo deficiente, imperfecto. Es entonces cuando se desencadena el deseo y pasión de alcanzar esa perfección primera de la idea, una vez que se ha percatado el hombre de lo imperfecto que le ha proporcionado la imaginación, bajo el ropaje de una idea. Así se explica Avempace en dicho tratado:

El aspecto motor [del hombre] tiene que ser la idea noble cuya perfección es deseada y el deseo hacia la perfección solamente se produce por cuanto las ideas imaginadas son deficientes. Si el móvil no percibiera la deficiencia de éstas, no movería ni desearía. Así pues si toda idea es deficiente, se le vincula un deseo hacia su perfección si ningún obstáculo se le opone; mediante este deseo se mueve la idea y esta idea resultará motriz por cuanto tiene esta característica<sup>11</sup>.

Lo cual repite en numerosas ocasiones, como es por ejemplo, en la *Risâla al-wadâ`, Carta del adiós*:

Digo, pues, que es evidente en la ciencia del alma que el motor éste es una pasión que sobreviene a la parte apetitiva. Esta pasión, únicamente existe gracias a la imaginación<sup>12</sup>.

<sup>11</sup> AVEMPACE: *Libro de la generación y corrupción*, edición y traducción de Joseph Puig, Madrid: C.S.I.C. 1995, p. 35.

<sup>12</sup> Esta obra fue traducida por Asín Palacios con el título de "Carta del adiós", en *Al-Andalus VIII* (1943), pp. 1-66. Actualmente me va a publicar a comienzos del 2005 la Editorial Trotta de Madrid la misma obra, actualizando la versión de Asín Palacios, añadiendo algún fragmento que él omitió y completándola con otros cuatro



Y un poco más adelante:

Así pues, el motor primero que hay en nosotros está compuesto de imaginación y de apetito, siendo este elemento apetitivo lo que se denomina «alma»<sup>13</sup>.

Con lo cual, el auténtico motor de la acción humana es la pasión, la cual, a su vez, sólo se mueve por impulso de la imaginación. Así lo dice en muchos lugares de la misma obra:

La imaginación es el motor y no es preciso dudar que no se logra el movimiento, si no es tras el deseo [de algo]<sup>14</sup>.

Todo lo cual repite en su *Libro sobre el alma*:

estas formas materiales pueden ser sensibles e imaginarias, siendo entonces motores del apetito, de la ira y de otras muchas cosas<sup>15</sup>.

Y más adelante dice:

cuando estas imágenes no actúan en la potencia ni la mueven, el animal no se halla movido por ellas<sup>16</sup>.

Ideas todas en las que insiste constantemente en esta y en otras obras suyas, hasta el punto de poderse afirmar que la imaginación, en este sentido, ocupa un lugar central en el pensamiento de nuestro autor, tanto en su nivel epistemológico expuesto en el apartado anterior como en el de motor de la vida del hombre. Lugar central, evidentemente, dentro del proceso total que Avempace dibuja como ideal de la vida humana, a saber: el de que, partiendo de los sentidos

tratados de Avempace. Por ello, a falta de la paginación mía, me remito al folio correspondiente del manuscrito de Berlín que es el mejor y el que he manejado, además del de Oxford. El texto de arriba pertenece al Fol 201 201 v.

<sup>13</sup> *Carta del adiós*, Fol 201 201 v.

<sup>14</sup> *Carta del adiós*, Fol 201 201 v.

<sup>15</sup> *Kitáb al-nafs*, p. 134.

<sup>16</sup> *Kitáb al-nafs*, p. 203.

externos y pasando por los internos, entre ellos, particularmente, por la imaginación, se llega a la razón y finalmente a la intelección suprema, como veremos más adelante. En otras palabras, se trata de un proceso de progresiva espiritualización, en el que la imaginación es necesaria, con tal de que no nos paremos solamente en ella, como podremos observar en el apartado siguiente.

Para concluir, según Avempace, es obvio que la imaginación produce placer, razón por la cual hace de motor de la vida humana, tal como vengo exponiendo. Sólo que es un placer especial, a saber: inferior al que proporcionan los inteligibles y el intelecto. Estos últimos nos dan placeres inamovibles, eternos, constantes, mientras que los de la imaginación nos dan placeres cambiantes, contradictorios, a saber: gozosos y dolorosos, por ejemplo. Así se expresa en la *Carta del adiós*:

El placer producido por la imaginación, como son los placeres que dan los cuentos y las bromas, los placeres ocasionados por los sentidos [externos] como son los de la vista, el oído y los demás, se diferencian de los de la primera clase [a saber, de los que nos proporcionan los inteligibles y la ciencia] en que los de la primera van precedidos de sus contrarios, mientras que en los de la segunda no ocurre esto<sup>17</sup>.

Más abajo, en el apartado siguiente, volveré a un aspecto de los placeres que proporciona la imaginación, a propósito de cierta crítica que hace del sufismo.

### **Dimensión moral y social de la imaginación**

Supuesto que la imaginación es motor de la vida humana y que proporciona placer, en *El régimen del solitario* hace un uso especial de la imaginación para clasificar a las personas de la sociedad que él analiza. Y es obvio: si la imaginación mueve la vida del hombre y son atractivos sus productos por el placer que dan, ocurrirá que

---

<sup>17</sup> *Carta del adiós*, Fol 203 r.

aquellos hombres que se apegan a ella, constituirán un prototipo especial de sujetos humanos que Avempace localiza para hacer un análisis de la sociedad de su tiempo.

Ahora bien, para entender este punto es preciso exponer brevemente la clasificación de las formas humanas que hace en dicha obra. Esta clasificación supone una estratificación del hombre, de acuerdo con las distintas facultades del mismo, a las cuales llama formas. Así, distingue las siguientes formas en la vida de un individuo en *El régimen del solitario*<sup>18</sup>:

Primero: Formas del nivel corporal:

1. La forma de la materia tangible y visible espacio-temporal.
2. La forma o alma vegetativa.
3. La forma o alma animal, con los sentidos externos (vista, oído, gusto, olfato y tacto).

Segundo: Formas del primer nivel espiritual:

1. Las formas que constituyen los sentidos internos (sentido común, imaginación y memoria).
2. Las formas propias de la razón humana.

Tercero: Formas del segundo nivel espiritual:

1. La forma que es el Intelecto Pasivo individual de cada persona.
2. La forma que es el Intelecto Adquirido individual de cada persona.
3. La suprema forma que es el Intelecto Agente Universal.

---

<sup>18</sup> AVEMPACE: *El régimen del solitario*, p. 124 y ss.

Este es el proceso al que antes he aludido, según el cual, partiendo de los sentidos materiales y de lo particular, se llega a la máxima espiritualidad con el intelecto humano que se une al Intelecto Agente.

Ahora bien, yendo al tema de la imaginación, resulta que para Avempace, cada individuo humano o cada grupo social insiste en una u otra de estas formas enunciadas, haciendo de ellas el eje de su vida, según sea la relación que tengan con la materia. En efecto, dado que el ideal humano es lograr la máxima espiritualidad y alejamiento del mundo material, el fin supremo del hombre será la contemplación de los inteligibles inmateriales y la unión mística o casi mística con el Intelecto Agente. Así, por ejemplo, partiendo del primer nivel de formas, la relación de éstas con la materia es directa e inmediata y, en consecuencia, constituye el nivel más alejado de lo espiritual incluyéndose en él los seres más bajos y la gran masa de hombres que basa su existencia y encuentra el sentido de sus vidas en el conocimiento proporcionado por los sentidos externos. Concretamente, son los que buscan únicamente, o de manera excesiva, los placeres físicos como son los que proporcionan la comida, la embriaguez, el vestir ropas excesivamente elegantes y vivir en mansiones lujosas, el darse a los juegos como el ajedrez y otros, sin preocuparse ni desear ni esforzarse jamás por buscar otras formas de niveles superiores. Y aprovecha la ocasión Avempace para fustigar a la nobleza de su tiempo que sólo se ocupa de estos placeres centrándose en las formas de este primer nivel material <sup>19</sup>.

Respecto al segundo nivel de formas, las que él llama el primer tramo del orden espiritual, y dejando aquí aparte al sentido común y a la memoria, centrándonos en lo que es objeto de este ensayo, la imaginación, dice que aquéllos que centran su vida en ella, son los que tratan de impresionar a los demás mediante artilugios externos, como hacen por ejemplo, los monarcas ante los embajadores, poniéndose serios y graves. Del mismo modo incluye en este grupo a los que tratan de agradar al prójimo, con su trato gentil y con unas formas sociales fáciles que Avempace llama "morales". Porque la

---

<sup>19</sup> AVEMPACE: *El régimen del solitario*, p. 150.

moral; para Avempace, tiene una primera y originaria función social encaminada a hacer viable y fácil la convivencia entre los hombres. Y si lo que se pretende con este primer estadio de la moral es un bien exterior y social, se queda reducida a eso, a una pura convivencia agradable, siendo su recompensa no en el más allá sino en el bien externo y mundano que se busca. Por tanto, esta moral inicial sólo será auténticamente buena y se elevará a un nivel superior, si con ella se busca el autoperfeccionamiento y el logro del fin último del hombre, a saber: la plena espiritualidad interna.

Avempace, a las personas que fomentan estos dos primeros niveles de formas, además de incluir a los nobles y políticos, como acabo de decir, encierra también al vulgo, por su apego a lo meramente material e imaginario, así como a los que practican los diversos oficios manuales que se dan en la sociedad puesto que manejan todos ellos objetos materiales y singulares que sólo exigen imaginación, habilidad y pericia para llevarlos a cabo, no conceptos universales y necesarios como lo requiere la ciencia y la sabiduría.

Aparte de todo lo dicho, y tal como anuncié al final del apartado anterior, curiosamente, Avempace, en el nivel de las formas espirituales de los sentidos internos, más en concreto centrándose en la imaginación y en los placeres que proporciona, sitúa a los místicos sufíes, los cuales, según él, cometen varios errores: primero, el de creer que el fin del hombre no está en la reflexión y en el conocimiento teórico e intelectual sino en la reunión sensible y placentera de los tres sentidos internos (memoria, sentido común e imaginación), los cuales, al unificarse dan al hombre unas imágenes, sentimientos y placeres sensibles especiales, que ellos creen ser el colmo de la felicidad y perfección. Segundo, el de contentarse con las formas espirituales individuales imaginadas, no siendo capaces de llegar a la contemplación y conocimiento de las formas espirituales puras y universales. Todo lo cual va dirigido, tal vez, en primer lugar contra el pietismo y sufismo populares que se contentaban con un mero sentimentalismo y felicidad sensiblera. Y en segundo lugar, sobre todo y en particular, contra al-Gazzâlî, y contra su enemiga del racionalismo filosófico. Esta crítica la hace, sobre todo, en *El régimen del solitario*. Pero llama la atención esta

actitud de Avempace, ya que parece desconocer, o simula desconocer, la verdadera esencia del auténtico y verdadero sufismo. Los andalusíes Ibn Masarra, Ibn al-'Aríf y otros muchos (sin contar con los místicos orientales) emplean un muy aquilatado andamiaje conceptual y su aspiración máxima está muy lejos del nivel sensible al que Avempace quiere reducirlos. Esta crítica al sufismo, tanto popular como culto, pudo obedecer en Avempace a la moda impuesta por los almorávides de perseguir cualquier tipo de misticismo. Avempace, siempre fiel al nuevo orden de cosas impuesto por los almorávides, seguiría, esta misma línea de conducta, ignorando verdaderamente o, como he dicho, simulando ignorar la esencia del sufismo. Por otro lado, es posible que quisiera remarcar la nueva espiritualidad y sabiduría que él quería instaurar: la de un conocimiento supremo humano que llevase, al final, a un misticismo intelectual.

Esta es a grandes rasgos, pero de una manera precisa, el papel que desempeña la imaginación en los diversos campos de la existencia humana: en el de la epistemología, en el de cómo se desarrolla la vida humana y en el social y político. Sin duda que Avempace siguió los pasos de Aristóteles, pero no cabe duda de que, como salta a la vista, aportó su visión personal al tema.

Copyright of Tópicos. Revista de Filosofía is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.